

EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.

LUNES 17 DE ABRIL DE 1815.

San Aniceto Papa y Mr. y la Beata Mariana de Jesus. = *Quarenta Horas en la Parroquia de Santiago y San Juan Bautista.*
VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Señor Procurador de la Religión, del Rey y de la Nación: muy señor mío y de mi mayor aprecio: si V. ha de seguir y conservar el título de Procurador de la Nación es preciso que le conserve, no en el nombre y la especulativa solamente, sino en la práctica, es decir, que V. puede hacer ver lo que conviene á nuestro amado Rey, quien no se desdeñará, ni llevará á mal, antes bien segun S. M. manifiesta en sus muchos sábios decretos desea el acierto y desengaño en todo lo que pueda conducir y hacer felices á sus amados vasallos; pues de lo contrario ¿qué se adelanta que V. dé á la imprenta proyectos ciertos y seguros para la felicidad espiritual y temporal de una vasta monarquía, si no pasan de unas meras especulaciones, y solamente los leemos los que nada podemos remediar, y así nos sirven de mayor amargura y dolor á los verdaderos amantes del orden social y patriótico ver estampada la verdad, los medios de llegar á su fin, y nunca alcanzarla? A la verdad, señor Procurador, que no tendrá V. muchos artículos comunicados de los innumerables pretendientes que por todos ramos habrá en esa corte: no es decir á V. que todos los pretendientes vayan á hacer méritos á Madrid; algunos, algunos qué sé yo::::: (conozco algunos que sin mérito alguno, ni ninguno, y otros no mereciéndolo han logrado, sin duda, engañando á los ministros de S. M.)

Sr. Procurador, vamos al intento: hemos visto y vemos que S. M. ha dado y dá continuamente acertados decretos, sabias providencias sobre muchos y diferentes ramos de industria, como son el aumento de fábricas &c. se dé nuevo fomento á la

agricultura, se premie á los que mayor número de fanegas en su especie presenten, al que haga mayor número de plantíos de árboles fructíferos ó que no lo sean, que se conserven y aumenten los montes tan esenciales al comun y particular, en los que ha habido y hay un total abandono por las circunstancias de los tiempos; que se pongan corrientes los pantanos de los caminos, tan útiles á los caminantes y viajeros; que se dé curso á las aguas, y se mantengan y reparen los puentes que de tanta consideracion son, y así en otros ramos; siendo así que apenas habrá pueblo en la España que por sí mismo no pueda beneficiar y dar nuevo aumento á muchas de todas estas cosas, aunque en algunas otras necesite de fondo, y esto lleva mas largo tiempo.

¿No están dadas todas estas providencias, Sr. Procurador? ¿Podemos desear mas de nuestro sábio gobierno, y de un Rey amante de sus vasallos? Al parecer no señor; pero los que de veras estimamos al Rey, y apreciamos las sábias disposiciones del gobierno, y deseamos la prosperidad del bien comun y de nuestros caros hermanos los españoles, no nos damos por satisfechos con solo providencias, sino que se lleven á efecto: á esto me responderá V. que ya se nombrará un administrador ó director zeloso con los subalternos necesarios y no mas, y hará se cumplan y executen las Reales determinaciones: á eso digo que no basta; porque las justicias y dependientes con la jarana pasada de tanto barullo, se han acostumbrado á sufrir primero el fatigo que á obedecer, no les causa aquel respeto y veneracion (aunque las aprecien) las órdenes Reales que en otros tiempos, son en el dia mas indolentes y morosas que antes: ellas mismas hallan mas dificultad en mandar á sus subditos, que están muy bien hallados con la libertad galicana y brigantesca que por todas partes se ha difundido (hablo, señor Procurador de los malos brigantes, estafadores de la nacion, é inobedientes á sus gefes, y amigos de cruzar caminos y estripar quartillos en lugar seguro): por otra parte, señor Procurador, hágase V. el cargo que la mayor parte de las justicias de toda la España (exceptuando en las grandes poblaciones) son rústicas, es, decir, adheridas á comer del trabajo corporal de sus manos, que tienen mas cuenta con eso que el bien que pueda resultar al comun, que semejantes gentes no cabe en su cálculo, que el bien de todos es útil para el par-

ticular, ó á lo menos reflexionan poco sobre un asunto tan interesante: á mas, señor Procurador, que en tales gentes reyna demasiado (á pesar de su rusticidad) el interés y la envidia, obstáculos poderosos para no hacer nada bien: me responderá vmd., señor Procurador, que no falta en los mas de los pueblos algunas personas capaces de alguna mas instruccion, v. g. un escribano, ú otros: ¡ah, señor Procurador! al señor escribano le va mejor con el barullo, y marimorena, que con que vaya la justicia por su real camino, con que este no pondrá mucha fuerza porque haya orden de cosas; y las personas capaces que vmd. dice, las llamamos nosotros por acá abogadillos, que meten cucharada en muchas cosas que no entienden, y todo lo quieren gobernar: y nuestro gobierno los llama manipulantes de los pueblos; así lo he visto escrito con letras de molde en la revolucion pasada: estos en aquel tiempo han comido, bebido y guardado la capa á costa de otros sus vecinos, y lo peor es que no se han acabado: vea vmd. que gentecilla es la que tiene nuestro amado Rey, para que se pueda fiar: ¿quándo pedirán y reclamarán éstos por el buen orden? No mientras vivan; porque están expuestos á que se les descubran sus trampas y marañas, y estas castas de gentes, y otras así, son las que se han aprovechado de muchos valdíos, y rompizales que los concejos han vendido (y muchos no los han pagado) con grave perjuicio del bien comun. Con que para éstos si ponen orden perece el oficio. No sea vmd. tan desconfiado, me responderá vmd. que ya le tengo dicho que S. M. nombrará un administrador, ó un director que llame al orden poniendo sus subalternos. A eso le digo á vmd. que no basta, ni alcanza, ni es suficiente para poner en execucion lo que S. M. mande; es necesario que los subalternos se les haga vivir en uno de los pueblos del partido que esté á su cargo, con la obligacion precisa de visitar y recorrer y revisar por sí mismo los ramos ó encargos que se le hayan confiado una ó mas veces al año, y éstos que esten asalariados con una dotacion fixa, mediana y aumentada á proporcion que manifiesten los adelantos en los ramos que se les haya confiado, y lo mismo al administrador principal: de este modo el premio que espera el hombre de su trabajo, le hace laborioso y diligente en lo que á su cargo tiene, y de este modo en todos los ramos

que por este medio puedan hacerse ; porque de lo contrario, señalada dotacion fixa y buena á los administradores y subalternos, es ponerles en la ocasion de ociosidad, pereza y negligencia, y de que solo se paseen en alguna ciudad con el título pomposo de señor administrador de N. y miren tan solamente por alto su obligacion; y si es caso que salen á hacer visita y los pueblos se hallan en descubierto, éstos se adelantan para mayor perdicion suya con regalillos, ó regales á los administradores, y lo dexan pasar todo, y las cosas quedan en peor estado.

Todo lo que llevó dicho, señor Procurador, es una verdad, no puramente especulativa, sino que la experiencia de lo que así pasa me lo ha hecho aprender, y condolido del bien público me he visto como obligado á participarlo á vmd. como medio único de que llegue á noticia de quien puede poner remedio á tamaños desordenes, si es caso que este sincero comunicado merece tener lugar en sus periódicos de vmd. Y así vea vmd., señor Procurador, que lo que á los que nos gobiernan se les oculta, en que consiste el no poner en execucion muchas veces sus órdenes, á los que andamos por de fuera siendo de buena voluntad, la experiencia misma nos lo hace palpable, y así se vé quanto mas vale buenos sentimientos, que grandetalento con mala voluntad, excepto en los que nos hayan de gobernar que necesitan de las dos cosas para no ser tan engañados, todos los demas solo son muy á proposito para criticar, y censurarlos. Con que, señor Procurador, si yo que de nadie soy conocido tomo interés en lo que me parece que conviene al bien comun de todos, vmd. que lleva la voz de toda la nacion no eche en olvido en hacer ver, y que se ponga en execucion lo que conviene á todos; porque de lo contrario, señor Procurador, yo con otros muchos, ni queremos Procurador, Atalaya, Gazeta &c. porque con lo que gastamos en esto tenemos para quatro tardes de campo entre quatro ó seis amigos de buen humor, y decir con muchos egoistones tengamos que comer y beber, y ande la bola: y con esto páselo vmd. bien hasta otra ocasion, queda de vmd. siempre su afecto=C. y S. Q. S. M. B.: L. J.

Sr. Procurador General del Rey y la Nacion : muy señor mío: soi un labrador que con el sudor de mi rostro y penosas tareas anejas á este honroso exercicio, he logrado por la misericordia de Dios, si me le conserva, el pan cotidiano, y ya solamente deseo despues de cumplir con las obligaciones de cristiano, ver algun librito bueno: y tambien tengo gusto en oir leer los papeles que V. escribe, y los de la Atalaya: tuve aficion á las letras en la juventud, pero por desgracia no pude estudiar, ni supe mas que leer, escribir, contar y la teología del padre Ripalda, cuyos principios tuve en las escuelas de los padres de la Compañía de Jesus. Ya caí en el garlito, Sr. Procurador. Quando oí leer en los papeles de ustedes, que el Santo Padre (Dios le llene de bendiciones) habia decretado que se establezca de nuevo la religion de la Compañía, se llenó mi alma de un gozo tan inexplicable, que enmudeciendo la lengua vertian los ojos raudales de lágrimas, y levantando las manos al cielo pedí al Todopoderoso, de lo íntimo del corazon, me concediese verlos en España: ¿y qué diré de la alegría que tuve quando supe los pedian muchas ciudades? Le aseguro á V., á fé de cristiano católico y labrador, que si no fuera por molestar á S. M. tambien habia de pedírselos yo; pero al menos quiero tomar la satisfaccion de desahogarme con V., porque he oido no desprecia á nadie, y con esta confianza digo, que es muy útil influya V. para que vuelvan, pues que enseñaban doctrinas sanas. Ya he dicho que yo no estudie con ellos mas que el catecismo del P. Ripalda (que no he olvidado); pero si la buena forma de letra con el arado: ni tengo, ni tuve pariente ni siguiente en aquella religion, y aunque no soy bueno, conozco que hoy no se doctrina á los niños como en aquellas escuelas; allí ademas de la doctrina cristiana nos decian á cerca de la devocion con que debiamos estar en los templos, la veneracion que debiamos á los santos y sacerdotes, las obligaciones del hombre para con su próximo, como debe ser agradecido y cortés, el lugar que se debia dar á los mayores, con mas el modo de pasear entre dos ó tres, y otras cosas que he olvidado; y nada de esto se oye ya en las escuelas, maxime en pueblos cortos donde algunos

maestros, ni van á misa con los niños ni sin ellos, de que se sigue oírseles palabras oscenas y desvergüenizas; muchas veces he exclamado, si os cayeran los padres de la Compañía, ya os acallaran esas malas lenguas: no quiero decir que entre ellos y sus discípulos faltasen malos, bien sé, aunque ignorante, que en el apostolado hubo un Judas; pero estoy persuadido á que si se buscasen con un palo de oregano á los que estudiaron con ellos, sean clérigos ó seculares, acaso se distinguirían algun tantico: me atrevo apostar á que no se encuentran muchos de aquellos en las cárceles por traydores al Rey, ni con indecentes trages, no obstante que acumulaban tales delitos á los padres, y pudieran serlo, si hubieran mamado esas doctrinas; pues como le oí el otro dia aun abogado, los hijos siempre suelen ser semejantes á sus padres.

Para que V. sepa que en algo llevo razon, voy á contarle lo que me sucedió algunos dias hace: salimos un amigo y yo á tomar el sol una tarde; paramos junto á la muralla; desde allí vimos pasar algunas mugeres con mil monadas, y parecia que iban apeadas por lo estrecho de la ropa, y con los brazos al fresco; tambien algunos con unos como capotuelos, que tenian el que antes se llamaba rizo, muy anchote y redondo como capira de frayle descalzo, con muchos botones que dis que le llaman rus, y al pescuezo un pañuelote: á esto dixo mi compañero (que es algo chusco) ¿tendrán estos el pescuezo afistulado? despues pasaron algunos clérigos con las ropas propias de su estado; pero no faltó alguno que otro con zapaticos de pico largo, ó serian medias botas; pues tambien hay quien dice misa con ellas, y á mas por baxo del alba se les descubren los mangajos de los pantalones. Apostaré á que éstos no estudiaron con nuestros padres. Con estas murmuraciones de solano estábamos, quando se pararon junto á nosotros un secular bien vestido y un clérigo que traia hábitos de bayeta, buen zapato, y sombrero de teja, forrado con tafetan negro: esto llamó nuestra atencion, y presumiendo que eran lugareños trabamos conversacion, que con cuidado hice caer sobre los trages, y en seguida le dixe: ¿es cosa muy extraña el forro que V. trae al sombrero; tenga V. la bondad de decirnos la causa: respondió con entereza y seriedad, no hay otra que la obediencia debida á la orden del Rey

el señor D. Carlos III (que está en gloria): al punto le repuse; ¿pues por qué no le usan los demas sacerdotes? y con una sonrisa dixo: no puedo dar á V. respuesta, buen amigo; sobre esa causa pregúnteles V. y entiendase con ellos. Sopla y atetela al dedo; sin duda que V. es de los nuestros. ¿Como es eso? Señor, quise decir que si V. habrá estudiado con los Padres de la Compañía que eran nuestros: quizá haya V. dado en el hito; y sin dar lugar á mas se despidieron, á pretexto de ser llegada la hora, para evacuar una diligencia. Los seguimos, por saber quiénes eran; pero sin fruto. Solamente he podido adquirir noticia de que en el obispado de Coria hay un sacerdote que siempre ha traído así el sombrero. Sr Procurador, aunque payo, como soy viejo, no puedo ver sin sentimiento el porte de algunos, á quienes nadie conoce por frayles, ni clérigos; cierto será que el hábito no hace al monje; pero creo que nadie tributará el debido honor á un sacerdote que en nada se distingue de un petimetre secular. Con que se renueve la citada orden serán todos conocidos por eclesiásticos, como lo es el que apellidamos nuestro. V. tambien lo es por su estado, religion y amor al Rey; por todos ruega á Dios les guarde muchos años para que vuelvan las cosas á su antiguo estado. En Plasencia á 8 de Abril de 1815. = *El labrador.*

ESPAÑA.

Madrid 16 de Abril de 1815.

ARTICULO DE OFICIO.

Circular del Ministerio de Guerra.

Queriendo el Rey que en todas las armas de su ejército haya la debida proporcion, para que tanto en tiempo de paz como en el de guerra pueda hacerse el servicio con la mayor utilidad y economía, desempeñando las atenciones de su instituto, tuvo á bien oír á su Supremo Consejo de la Guerra con motivo de fixar el número de Batallones de Soldados del Tren de la Artillería; y habiéndose conformado con el parecer de este Tribunal, ha re-

suelto : 1º Que en tiempo de paz los Batallones de Tren queden reducidos á cinco , colocando cada uno en un Departamento de Artillería para ser empleado en él. 2º Que en lugar de las 30 mulas que el Reglamento previene queden en cada Batallon, se dexen solo 10 ; pero destinándoles ademas la tercera parte del ganado correspondiente al Esquadron de Artillería ligera del mismo Departamento, incluso el número perteneciente á los carros de municiones. 3º Que en dicho tiempo de paz los mencionados Esquadrones sirvan cada uno en lugar de 18 piezas solo 12 , á razon de quatro por compañía. 4º Que se disminuya en cada uno de ellos la fuerza personal de 6 Cabos y 74 Artilleros , que por la disminucion de piezas les resultan vacantes , y que en su lugar se aumente igual número de plazas de las prefixadas por el Reglamento (para el mismo tiempo de paz) en cada uno de los respectivos Batallones de Tren, con el fin de que sirvan los carros de municiones de los Esquadrones. 5º Que se limite á 12 reales el sueldo de los Capitanes de Tren; debiendo mandar estos las Compañías de Soldados conductores de tiro , y estar cada Batallon á cargo de un Teniente Coronel de la Plana facultativa , ejerciendo las funciones de Sargento Mayor un Capitan de la misma. 6º y último. Que en todo lo demas correspondiente á su organizacion , fuerza y servicio se observe lo que prescribe el Reglamento provisional formado por el mismo Real Cuerpo de Artillería , y aprobado por la Regencia en 17 de Setiembre de 1813. Lo que comunico á V. de órden de S. M. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le corresponde. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 6 de Abril de 1815.

ANUNCIO.

LOA , que en celebridad del cumple años del Serenísimo Señor Infante Don Carlos presentó á S. A. , Doña M. M. L. U. Está de venta en las librerías de Dávila , calle de las Carretas , y de Ranz , calle del Pozo , á 12 quartos , puede ir en carta.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.